

Xiumin sale del vestuario algo apesadumbrado. Hoy no lleva un buen día, el ensayo no le ha salido todo lo bien que quisiera. Tienen la tarde libre, y no tiene demasiadas ganas de salir, pero al final terminarán arrastrándole, como siempre.

Al girar la esquina está Luhan entrando al ascensor. Queda un trecho del pasillo, y lo mismo acelerando un poco llega y no tiene que esperarlo. No le hace especial ilusión, después de *lo que pasó* la semana pasada. Se lo piensa un instante, pero las ganas de salir del edificio le pueden.

— ¡Espera!

Acelera un poco y atraviesa a la puerta en el mismo momento en el que Luhan quita la mano del sensor del lateral. Suspira y le dedica un intento de sonrisa y un 'gracias' escondido entre dientes.

— ¿Bajas?
— Sí, supongo...

Luhan pulsa el botón del bajo y se deja caer contra la pared del fondo, acomodándose. Xiumin por su parte permanece estático en exactamente el mismo sitio y posición, lanzando una mirada de soslayo al marcador del ascensor, que en rojo brillante va descendiendo los pisos conforme pasan los segundos.

Un pequeño pestañeo en la luz principal y el ascensor se detiene con un golpe un poco brusco, haciendo tambalear a sus ocupantes. La luz de emergencia tiñe la estancia de naranja, perezosamente.

— Venga...- Xiumin suspira pesadamente. Que sea una broma de mal gusto y tarde otros 5 segundos en encenderse de nuevo, en bajar, y en dejarle salir de allí.

Se lleva muy bien con Luhan, quizás demasiado. No le gusta nada la idea de quedarse encerrado con él ahí, desde la semana anterior ha estado evitándole un poco, se siente incómodo y huye en cuanto tiene ocasión. Tao le ha mirado en más de una ocasión con una de esas miradas que preguntan '¿qué pasa?', pero él se ha contentado con encoger los hombros y seguir a sus cosas como si nada.

Pulsa insistentemente el botón de emergencia y prueba a coger el teléfono, pero traquetea como si estuviese fuera de cobertura y no se escucha nada al otro lado. Por el rabillo del ojo, ve que Luhan se ha sentado contra la pared y se entretiene en jugar con su móvil.

El pequeño mira la pantalla oscura de su móvil con relativo interés. Xiumin lleva la semana evitándole y está un poco cansado ya. Le molesta su actitud, como si fuese un crío de 10 años al que no le han invitado a un cumpleaños. En los ensayos apenas habla con él, y en cuanto acaban sale disparado por la puerta como un resorte. Le mira con relativo interés cuando empieza a dar

vueltas por el ascensor como un león enjaulado.

- Siéntate, no queda más que esperar...

El baozi suspira resignado y toma asiento, masculando algo entre dientes. Luhan le mira, la incertidumbre le está carcomiendo, así que decide preguntarlo directamente, a expensas de conocer la respuesta.

- ¿Te pasa algo conmigo?
- No. ¿Debería?
- Me evitas desde el otro día...
- No es verdad.- Un poco receloso
- Yo diría que sí.
- Dí lo que quieras, pero no es verdad.- El orgullo aflora, en un tira y afloja mental que le está costando la vida.
- No te disgustaría tanto que nos besáramos si correspondías.- La bomba cae de forma desgarradora sobre Xiumin, que contesta de forma casi inmediata.
- Déjalo, no quiero hablar de eso.- El vello de su nuca se ha erizado. No ha podido evitar acordarse de aquella tarde.
- Pues nada, nos quedaremos callados.
- Mejor.

El coreano vuelve a levantarse, y utiliza de nuevo la estrategia de dar vueltas en el poco espacio que hay en el ascensor, sin acercarse al chino más de lo necesario. Se muerde las uñas inconscientemente, y evita a toda costa mirar al pequeño, que vuelve a jugar con el móvil con relativo interés.

- Te regañarán por comértelas.- Luhan lo comenta distraídamente. Ni siquiera le está mirando, pero el ruidito de los dientes al chocar y cortar la uña le está empezando a desquiciar por dentro.
- ¿Qué quieres, hablar? ¿De lo del otro día? Está bien. Eres imbécil.- Xiumin no sabe ni por qué lo ha hecho, ha salido de forma automática, llevaba ya un rato con ganas de decírselo pero se había contenido para no tener que volver a hablar de esa situación.
- Besas bien.- Luhan le mira directamente, apartando la mirada del móvil que tiene una partida del tetris a medias, y va perdiendo conforme se acumulan las piezas en la torreta central. Espera respuesta de su compañero, que no aparece nunca. Sin embargo, los mofletes se van sonrojando poco a poco y Luhan no puede evitar sonreír ampliamente.- ¿No estamos siendo sinceros?
- ...Meh.- Xiumin decide volver a mordisquear sus uñas como si fuese lo más interesante que pueda hacer, mientras maldice al ascensor que lleva ya casi diez minutos parado.
- Además, ¿Por qué me insultas?- Luhan mantiene la sonrisa traviesa. Le conoce demasiado bien, sabe que Xiumin estará dándole vueltas a la cabeza.

- Porque haces lo que te da la gana, cuando te da la gana, sin pensar en las consecuencias.
- ¿Acaso no está bien que aproveche el momento oportuno?
- No. ¿Y si nos llega a ver alguien?- Poco a poco, Xiumin va dejando soltar la conversación y va sincerándose, explicándole a Luhan sus inquietudes.
- ¿Nos vio alguien?
- No lo sé, espero que no.
- Eres demasiado puntilloso cuando te interesa.
- ¿Cuándo demonios va a volver a activarse esto?- Xiumin cambia de tema, intentando dejar zanjado el *asunto*.
- Hasta que el de mantenimiento lo arregle, supongo.
- Qué bien...- la ironía vuela en todas direcciones.
- Estás insoportable.- Luhan deshace la sonrisa cómplice y la transforma en una desgana. No le gusta nada ese aspecto de Xiumin. Cuando está nervioso no hay quien razone o entable una conversación agradable con él.

El paseo del león enjaulado vuelve a hacer acto de presencia. Luhan sigue sentado en su sitio, observando de un lado a otro como Xiumin parece querer hacer un agujero en el suelo solo con sus pasos. Le pone de los nervios. Se levanta y con toda la suavidad que puede le arrincona contra la pared.

- Estate quieto.- Le mira serio.
- Q-Quita de encima, idiota...- Xiumin desvía la mirada, sintiéndose aprisionado de repente. Luhan está demasiado cerca, casi nota su pecho chocar contra el de él cuando respira.
- Si me quedo aquí te estarás quieto de una vez.
- ¡Quita ya!- Intenta empujarle, apoyando las manos en su pecho. No se ha dado cuenta, pero hace rato que sus mejillas vuelven a irradiar vergüenza.

Luhan no se lo piensa. Está tan mono... Se ha puesto nervioso y se ha sonrojado, le dan ganas de darle mordisquitos en los mofletes, de repente su mente pasa de los mofletes a sus labios, y de forma autónoma su cuerpo se aprieta contra el de Xiumin y hunde su boca en la de él, sintiendo los labios cálidos corresponder al beso furtivo.

La situación se acalora conforme el beso se vuelve más intenso. Luhan aprieta su pecho contra el de Xiumin, que enreda sus dedos en el pelo del pequeño de forma casi instantánea, apretándole contra él. El aire intenta entrar en los pulmones de forma furtiva, pues apenas una fracción de segundo es el tiempo que tiene para escurrirse entre los labios de ambos e inundarles.

El chino juega todas sus cartas y lanza su lengua entre los labios de su compañero, que tiembla y suspira entrecortadamente ante la intrusión. El coreano nota la piel ardiendo de Luhan, incluso a través de la camiseta que lleva puesta. Su pecho respira cada vez más acelerado, y Xiumin manda en patrulla de exploración a sus manos por el interior de la camiseta del otro, subiendo a toda velocidad por su espalda. Cada vez que lo nota alejarse aunque sea un poco, tira de él y le aprieta

de nuevo. El contacto con su cuerpo le resulta tan delicioso que quiere más.

Luhan se aparta momentáneamente de los labios del mayor, mira sus ojos brillantes y hunde su boca en su cuello, subiendo hasta su oreja.

— ¿Te gusta...?- El mayor tiembla y clava un poco los dedos en su espalda ante tal pregunta. Tiene la piel completamente erizada desde el primer beso y sus suspiros le hacen estremecer.

Decide no contestar, prefiere demostrarlo. No sabe cuanto tiempo llevan así, pero a Xiumin le ha parecido eterno, y no quiere que se acabe. Los pantalones le molestan desde hace rato, y su instinto sujeta la mano de Luhan hasta llevarla a su entrepierna. Jadea cuando nota que el chino ejerce presión y apoya la cabeza contra la pared, parpadeando varias veces, intentando relajarse, cosa que le cuesta bastante.

— P-Para... mira... lo que haces...- Jadea entre cada frase, incapaz de mantener aire suficiente en sus pulmones para decirlo todo del tirón.

Luhan se pelea un poco con el broche del pantalón. Xiumin se muerde de la vergüenza, pero está tan excitado que no le da importancia. El primer roce con la punta de los dedos y el ascensor se tambalea entero.

La luz naranja desaparece y vuelve la luz blanquecina de siempre. El ascensor cruje y vuelve a colocarse en funcionamiento. Faltan 4 pisos para llegar al bajo, así que Xiumin se abrocha el pantalón con algo de prisa, mientras Luhan se aparta y se intenta relajar. El ruido que indica que el ascensor ha llegado a la planta que marcaron les saca de sus pensamientos. La puerta se abre, y al otro lado les recibe uno de los técnicos.

— ¿Estáis bien? Sentimos las molestias, no hemos podido arreglarlo antes...

Ambos asienten y aceptan las disculpas. Salen de allí y la mirada de Xiumin se cruza con la de Kris, que se había parado al enterarse de que había alguien encerrado dentro. Le mira serio, con una pregunta flotando en ella que hace que Xiumin se estremezca y casi salga corriendo de allí. No se para siquiera a mirar a Luhan un segundo, que se queda a medio camino entre Xiumin y Kris, intentando averiguar el sentido de esas dos miradas furtivas.

— ¿Ha pasado algo?- Kris pregunta arrastrando las palabras, analizando cada uno de los gestos de Luhan.

— No. Xiumin estaba un poco nervioso, solo eso. Parece que no llevaba un buen día y tenía ganas de salir.- Responde con sinceridad, realmente no está mintiéndole a Kris, solo está omitiendo la parte en la que estaba a punto de meterle mano.

— ¿Seguro?- la pregunta va con cierto tono de retintín. Kris arquea una ceja y no aparta la mirada ni un segundo de su compañero.

— Yep.- Luhan sonríe ampliamente.- Me voy a darme una vuelta.

Desaparece por la puerta de salida principal, aun un poco dubitativo, sin saber qué ha sido lo que ha pasado en el ascensor. Está claro lo que ha pasado, pero lo que no termina de encajarle es la reacción de Xiumin...

Han pasado dos días. Xiumin desperdició su día libre en dar vueltas por la ciudad, de forma totalmente aleatoria. Luhan finalmente se fue a cenar con el resto, un poco preocupado. Kris sigue alerta como una hiena, se huele algo extraño entre esos dos y no les quita el ojo de encima cada vez que puede, especialmente al coreano.

— Xiumin, ¿podemos hablar un momento?- Kris le asalta cuando acaban de terminar el ensayo. El resto de compañeros van todos en torpel hacia las duchas, así que ahora podrá hablar tranquilamente con él.

— ¿Dime?- el coreano responde una vez se ha bebido su botella de agua de un trago.

— ¿Estás bien?- La pregunta coloca alerta a Xiumin, que se seca el cuello con la toalla que tiene sobre los hombros.

— Sí, ¿por?

— No sé. El otro día no viniste con nosotros y me pareció extraño. Ya sabes, la tarde libre.

— ...Ah. Ya. Es que no me apetecía mucho ir a cenar donde fuisteis, me apetecía más salir a dar un paseo.- Hace un intento de sonrisa, e intenta evadir la conversación acercándose a la puerta de salida.

— ¿Y con Luhan, bien?- Esa es la pregunta clave. Para la que Kris ha comenzado la conversación, y que intuye que su respuesta no será del todo sincera.

— Perfectamente, como siempre.- Xiumin ríe, intentando no parecer nervioso.

Kris le deja marcharse a los vestuarios, con el resto. En su cabeza sigue estando el resquemor de que ha ocurrido algo raro entre ellos. De hecho lleva pensándolo algunos días, pero lo de hace un par de días le tiene más mosqueado desde entonces.

Luhan por su lado sale de la ducha de los primeros, casi a la vez que Xiumin entra al vestuario. Cruzan las miradas y Luhan suspira y le sonríe. No le gusta la sensación de que Xiumin le evite, así que solo tiene que disculparse, pero para ello necesita estar con él a solas.

— ¿Podemos hablar ahora después, cuando salgas?- Intenta no parecer impaciente o nervioso.

— Ehh... Bueno... Es que...

— Solo será un minuto, te lo prometo.- Luhan le interrumpe, antes de que ponga alguna clase de excusa. El coreano no tiene más remedio que asentir.

Quizás cuando hablen y aclaren las cosas, todo vuelva a la normalidad, a antes de que se besaran en aquel juego estúpido de hace dos semanas. Echa de menos estar con Luhan y que no le preocupe nada, estar tranquilo, relajado... Le gusta mucho estar con él, pero últimamente ha

estado tan tenso con el tema que no ha podido evitar esquivarle a toda cosa, incapaz de enfrentarse a esa sonrisa.

Xiumin se da una ducha rápida, y a la salida Luhan le espera con la sonrisa de siempre. Caminan un poco por el edificio, en dirección a la salida.

— Quería... Disculparme, por lo del otro día.- Luhan no se anda con rodeos, cuanto antes lo solucionen mejor para ambos, y la mejor y más rápida forma de hacerlo es yendo directamente al grano. Xiumin por desgracia parece abstraído en una especie de mundo interior y no parece estar escuchándole.

— No... Bueno, no pasa nada. No te preocupes.- Responde cuando casi han avanzado el pasillo entero hasta el ascensor.- Fue... Ya sabes, no debería haber pasado, ya está.

— ¿Qué no debería haber pasado?- Ambos casi se quedan congelados en el sitio. Kris aparece por su espalda y se coloca entre ambos, rodeándoles los hombros con los brazos.

— Nada, nada... Es que baozi tuvo que dejarme dinero y todavía no he podido devolvérselo.- Luhan sale por la tangente, intentando desviar la conversación a fines mucho menos íntimos de los que estaba empezando a mostrar rumbo.

— Vaya, parecía una conversación más importante, no por haberte dejado algo de dinero...- Kris zarandea levemente a Luhan, intentando mofarse de él, a ver si poco a poco consigue la información que necesita y se entera de qué ha pasado entre esos dos.

— Es que ya sabes que Luhan siempre le pone el tono dramático a todo...- Xiumin ríe y se adelanta un par de pasos.- Os dejo, tengo cosas que hacer

El tiempo que tarda en desaparecer por el siguiente pasillo es récord. Kris arquea una ceja y mira inquisitivo a Luhan, que se revuelve levemente bajo su brazo y sonríe intentando aparentar normalidad. El más alto especula cientos de opciones dentro de su cabeza, y deja marchar a Luhan en pos de seguir con su 'adivina lo que ha pasado'. El ansia le carcome por dentro, necesita, quiere saber qué ha pasado, ya se lo va a tomar a lo personal, así que va a tener que hablar seriamente con Xiumin para que le cuente y le saque de dudas.

Esa noche, Kris casi secuestra a Xiumin y se encierra en una de las habitaciones libres.

— ¿Me vas a contar ya lo que os ha pasado?- Su mirada casi podría dejar sin respiración a Xiumin.

— ¿Qué ha pasado con quién?- El coreano intenta mostrar que no sabe a lo que se refiere, a pesar de que lo sabe perfectamente.

Si hay algo que lo mantenga sin dormir por las noches es precisamente la situación. Se besó con Luhan. Después de aparentar una normalidad casi absoluta estuvieron a cero coma de meterse mano en el ascensor. Y luego está Kris de por medio. No podía haberse cruzado con Tao, por ejemplo, había tenido que ser Kris y su mirada. Se le había caído el cielo encima en cuanto le había visto ahí fuera. Esa era un golpe perfecto que devolverle por casi haberse dejado masturbar por Luhan, Dios, gracias por ser tan rencoroso.

- Con Luhan. Y deja de hacerte el tonto, que se te ve en los mofletes cuando mientes.

Xiumin suspira. No puede resistirlo, a Kris no. Le gusta y no puede negarle nada.

— Digamos que... Bueno, hemos tenido un... 'Pequeño roce'.- Xiumin suspira, sin saber muy bien en qué clase de mundo vive, que está a punto de contarle a la persona que le gusta que se ha estado dando el lote con otro.

- ¿Os habéis peleado?- Kris le mira de repente, lleno de curiosidad.
- ...No, no exactamente...
- ¿Entonces?
- ...Nada, cosas nuestras.
- Va, dímelo.

La curiosidad le puede. Durante más de 15 minutos Kris intenta sonsacarle la información a Xiumin de forma inútil. Luhan irrumpe en la habitación y secuestrador e interrogado miran hacia la puerta como quien acaba de ver un fantasma.

- ¿Qué pasa?- Luhan les mira curioso.
- ...Nada, Kris y yo estábamos hablando.- No le mira, prefiere ver lo divertido que es el dibujo de la colcha de la cama en la que está sentado.
- Yo... no me meto donde no me llaman. Aquí os quedáis, que necesitáis hablar.- Se ríe y Kris sale de la habitación, empujando a Luhan dentro y cerrando la puerta, dejándoles a solas.

El chino pasea la mirada entre Xiumin y la puerta, confuso. Fija su mirada en el coreano, cuya cara de circunstancia le parece la mar de graciosa, y suelta una risa bajita. No sabe de qué hablaban, pero conociendo a Kris no le extrañaría que se haya quedado pegado a la puerta.

- Yo no sé qué cable se ha cruzado a Kris de que tenemos que hablar...- Mientras habla, el chino coge una libreta de encima del escritorio y empieza a escribir algo con uno de los bolígrafos.
- Pues no sé, está empeñado en que nos hemos peleado o algo así...- Xiumin mira con toda la curiosidad a su compañero, que no deja de escribir en la libreta.
- Cosas tuyas, supongo. Yo me voy al comedor a ver una peli.- Antes de salir de la habitación, se acerca a Xiumin y le deja un trozo de papel en las manos.

Luhan abre la puerta con toda la seguridad de que Kris estará por detrás, pero sale al pasillo y no hay ningún rastro del chico. Se encoge de hombros, le dedica una mirada intensa a Xiumin y avanza por el pasillo, desapareciendo de la vista del coreano. En el papel, la letra de Luhan marca 'mañana espérame cuando salgamos del ensayo, tenemos que hablar'.

Los nervios le carcomen. Xiumin apenas duerme esa noche y al día siguiente parece un animal hambriento, atento a todo movimiento que pueda haber a su alrededor. El ensayo pasa con toda la pasmosidad del mundo y tiene la impresión de que el reloj retrocede en vez de avanzar. No ve la

hora de acabar hasta que sus compañeros empiezan a recoger sus cosas y van de camino a las duchas. Se siente como en un tercer plano espiritual, ajeno a todo lo que pasa a su alrededor, hasta que la figura de Luhan aparece frente a sus ojos, cerrando la puerta de la sala de ensayo cuando hace rato que todos han salido. Se acerca a él y chasquea los dedos frente a sus ojos, sacándole de su mundo de ensimismamiento en un segundo.

- ¿Qué pasa?- Xiumin le mira, aun a medio camino de vuelta de su mundo interior.
- Te has quedado absorto.
- Ya... estaba pensando en mis cosas.
- ¿Qué le has dicho a Kris? Menuda encerrona la de ayer...
- ¡Nada! Él es el que se piensa cosas raras...
- ¿Como cuáles, que nos hemos liado?- Luhan suelta la pregunta cargada de ironía. Le pone atacado de los nervios que Xiumin le mienta, se le nota a la legua y no le gusta. El coreano le chista, histérico.
- ¡Que puede oírnos alguien!
- La puerta está cerrada... y te recuerdo que la sala es insonorizada...
- Da igual...- El moreno suspira.- ¿De qué quieres hablar?
- De la nueva coreografía, si te parece.- Le dedica una mirada de soslayo.- ¿Tú qué crees? De lo que pasó en el ascensor.
- ¡Déjalo! Ya sabes que...- Traga saliva, nervioso.- Que no puede ser. Y ya está. No le des más vueltas.
- ¿Eso cuando lo dices, antes o después de habernos besado dentro del ascensor?

El mayor no contesta. Se levanta del suelo, donde estaba sentado, y se revuelve el pelo, echando a andar en dirección a la puerta de salida. Luhan reacciona rápido. Un placaje sencillo y deja a Xiumin apretado entre él y el espejo, mirándole fijamente a los ojos.

- Niégame que no te gustó.- Su mirada está llena de determinación.
- Quitá...
- Contéstame.
- ...N-No... No me gustó.- De nuevo esa mirada que tanto conoce. La que evita encontrarse con otros ojos para no delatar su mentira como si se tratase de un libro abierto.
- Mentiroso...- Busca sus labios y los atrapa con los suyos, incapaz de resistir las ganas de besarle que llevaba acumuladas de los últimos días.

Xiumin intenta resistirse con pocas ganas. El calentón con el que se quedó el día del ascensor no ha hecho más que acentuar todo lo que Luhan ha hecho en los últimos días y su mente ha tergiversado tanto las cosas que ha sucumbido a las ideas más perversas dentro de su cabeza calenturienta. El baozi se deja besar y corresponde dejando que sea esa parte de su mente la que mande en lo que vaya a ocurrir a continuación.

Luhan intensifica el beso en cuando nota a Xiumin correspondérselo. Se aparta de sus labios

apenas un segundo y le mira a los ojos.

- Tenía ganas de besarte desde ayer, idiota...

El moreno se estremece al escucharle y esta vez toma la iniciativa, besándole ansioso. Deja que su lengua juegue con la de Luhan entre jadeos y sus manos descansan sobre sus hombros, acercándole más a él en cada beso. Luhan lo alarga todo lo que puede, disfrutándolo como un vaso de agua después de estar horas sediento.

Para cuando decide que ha bebido suficiente de Xiumin, el coreano tiene la respiración acelerada, los mofletes sonrojados y una excitación más que considerable. El chino desciende hasta su cuello y juega a dar pequeños mordisquitos, delineando el camino desde su mentón hasta su oreja, donde se entretiene en soplar o jadear. Sonríe y aprieta entre sus brazos a Xiumin, con una sonrisa de oreja a oreja que ilumina toda la sala de ensayos. En el espejo, su reflejo se ve pletórico de felicidad.

Xiumin por su lado mantiene en su interior un torrente de sensaciones que le marean y le confunden. Normalmente en su cabeza está Kris. Desde lo del ascensor, Luhan asomó tímidamente la cabeza, pero no llegó a entrar del todo. Ahora, el chino acaba de entrar a toda velocidad y se empeña de todas las formas posibles en arrastrar fuera a Kris, de una forma un poco cómica. El estremecimiento que le ha recorrido desde la cabeza hasta los pies con cada uno de sus besos ha sido todo un torrente de energía incontrolable que le pide más a cada segundo que pasa sin saborearle.

Luhan nota la piel de Xiumin ardiendo cuando mete los dedos bajo su camiseta y toca su estómago, que se encoge un poco por la sorpresa. Tira hacia arriba, y antes de que el mayor pueda quejarse, el chino le saca la camiseta por la cabeza y la deja caer al suelo como un plomo. El espejo helado estremece a Xiumin como un jarro de agua fría y algo de nitidez acude a su cabeza en el momento en el que Luhan vuelve a besarle y todo se desvanece como el humo. La vergüenza gana terreno a pasos de gigante y Xiumin se encoge un poco sobre sí mismo, intentando taparse de los ojos de su ahora amante.

— ¿Qué pasa?- Luhan nota el cambio de actitud del baozi y le mira con toda la curiosidad del mundo, directamente a los ojos, con esa sonrisa sincera que hace que a Xiumin le tiemblen las piernas.

- N-Nada...

— Y yo me lo creo.- Sonríe de nuevo y le encara.- Dime. Si te molesta lo que estoy haciendo dímelo y paro.

— No, no es eso... Pero... Pero, por favor... No... No mires...- Xiumin se tapa inconscientemente con los brazos y dirige la mirada al suelo, incapaz de enfrentarse a los ojos de Luhan.

- ¿Por qué te tapas?- Ríe en voz bajita, suponiendo lo que acaba de ocurrir.
- Porque no quiero que me veas...

- ¿Por qué no?
- Porque me da... Porque... Porque no quiero...- Con cada palabra, los mofletes se bufan y se vuelven cada vez más rojos.

Luhan sonríe, coloca las manos sobre los hombros de Xiumin y le obliga a girar. Le deja frente al espejo, que le devuelve su reflejo aun avergonzado. El chino le sujeta las manos junto a los muslos, y se acerca a su oído para susurrarle.

- ¿Qué de todo lo que ves, no te gusta?- Apoya la barbilla en el hombro derecho, mirando el reflejo de ambos en el espejo.

Xiumin no contesta, pero suelta una de sus manos y se pellizca el moflete con cara de resignación. Luhan le rodea y se coloca delante de él, le sonríe y da un beso en el moflete que acaba de pellizcar.

- ¿Qué más?

El moreno no sabe qué hacer. No se esperaba eso, y está un poco confuso. Kris probablemente se hubiese reído de él, pero sin embargo Luhan no lo ha hecho. Quizás en otra situación lo hubiese hecho, pero ahora no. Tímidamente toca su nariz, luego su barbilla, sus labios, su oreja, su cuello... y Luhan va besando los sitios uno a uno, con toda la ternura del mundo. Xiumin no sabe donde meterse, le carcomen por dentro de repente las ganas de llorar y se aferra al chino, hundiéndose en su cuello.

- No vuelvas a avergonzarte de como eres, porque así es como eres perfecto.

Le levanta la cara con suavidad y vuelve a besar sus labios, con tranquilidad y muy suavemente, lamiendo sus labios con la punta de la lengua y abrazándole en todo momento. No tarda en dejar que su sangre hierva, besando al coreano con la misma intensidad de hace un rato, dejándose llevar por las riendas del placer, que aprietan su cuerpo contra el semidesnudo Xiumin, ya no tan avergonzado como antes.

Dejan que la pasión aflore y a los pocos minutos las manos de Xiumin descansan sobre el cristal mientras Luhan, a su espalda, juega con el broche de sus pantalones y su boca se pasea por sus hombros y su nuca. Sus manos le acarician con deseo, pero sin embargo lo hacen con ese deje de necesidad e intensidad que estremecen al moreno a cada roce. La excitación de Xiumin es más que visible y palpable, mucho más llamativa que durante el incidente del ascensor, pero esta vez no va a quejarse de que Luhan le desnude. En el fondo, hay una parte de su mente que quiere que lo haga, quiere dejarse llevar por la libido y que Luhan explore los lugares más recónditos de su cuerpo con la punta de sus dedos calientes.

Luhan desciende las manos por su estómago y las entierra entre sus piernas, palpando y apretando levemente, marcando más su pecho contra la espalda de Xiumin a cada vaivén. Los

dedos del mayor aprietan el espejo sobre el que se apoyan mientras las respiraciones se acompañan y la del coreano se descontrola cada vez más. El reflejo en el espejo le sonríe burlón, incitándole a disfrutar lo máximo posible. La sensación le hace escocer los ojos y temblar el estómago, cada vez más excitado. Aun con el calentón que lleva encima nota los dedos ardiendo de Luhan tocándole y tiene ganas de más. Apoya la frente contra el espejo y jadea, empañándolo en vaho grisáceo, descubriendo su propia sonrisa satisfecha una vez que se evapora. Además, hace rato que nota a Luhan bastante excitado a su espalda, pero Xiumin está demasiado concentrado en todas las sensaciones que le recorren por todo el cuerpo, y aunque no quiera admitirlo, siente un poco de vergüenza por lo que está ocurriendo.

Luhan empieza a jadear, apretándose contra la espalda del coreano, acelerando el ritmo cada vez un poco más. Le excita de sobremanera solo la situación, a pesar de que está en su espalda, es capaz de ver la cara de placer de Xiumin en el reflejo del espejo, y eso le vuelve loco. Le incita a querer más, le gusta ver su cara de satisfacción y saber que es él quien se la provoca.

— Quiero... M-Más...- la confesión de Xiumin le colapsa mentalmente un par de segundos.

El menor duda si su mente le ha jugado una mala pasada, pero la repetición de la frase en un tono algo más audible de su compañero le saca de dudas. Aprieta un poco más la mano entre sus piernas y acelera en intensidad y fuerza. Está que se sube por las paredes, la excitación de Luhan lleva un rato siendo dolorosa, pero nota en Xiumin la vergüenza de la situación, a pesar de que no quiera parar, y no quiere forzar nada.

El baozi jadea sonoramente y le cuesta horrores detener el movimiento de Luhan. Tiene los nervios a flor de piel, pero gira como puede sobre sí mismo, enrojeciendo por momentos. No quiere pensar en lo que quiere hacer, porque sabe que entonces se colapsará y quedará como un tonto. Sin apenas darle tiempo a Luhan de adaptarse, tironea de su camiseta y se la intenta sacar por la cabeza, aunque una idea fugaz cruza por su cabeza y la deja tapando los ojos de su compañero. Al menos, sino le ve, podrá relajarse un poco y no ponerse tan nervioso, intentar hacer las cosas bien. Le sujeta por los brazos y le obliga a girar, apoyándole la espalda contra el espejo helado, provocándole una exclamación de queja ante el cambio brusco de temperatura, entre su piel y la superficie. Se lanza inmediatamente en una pelea absurda con el broche del pantalón del chino. Está tan nervioso que el botón se escurre entre sus dedos y no atina a desabrocharlo. Se aprieta contra el cuerpo de Luhan y hunde la cabeza en su cuello, avergonzado, mientras sigue intentando soltarlo.

A Luhan los roces le están desquiciando, pero aparenta toda la tranquilidad del mundo cuando ayuda a Xiumin a soltarle el broche, bastante nervioso le nota ya como para ponerlo más solo con su ansia, ahora que parece que ha tomado la iniciativa. Se estremece cuando el tirón hacia abajo de sus pantalones aprieta entre sus piernas y jadea un poco. Busca a tientas la cara de Xiumin y tira de él hacia arriba, besándole intenso. Nota sus nervios en cada uno de sus movimientos, en cada beso, en cada caricia, en la forma de acariciar su estómago, indeciso sobre si debe bajar las manos o no, mientras Luhan se desespera más por dentro, exteriorizándolo a través de un beso más

salvaje y descontrolado. El añadido de que no puede verle le hace amplificar el resto de sentidos, especialmente el tacto, y tiene la impresión de que si sigue así va a explotar.

Ahora o nunca. Sin pensárselo dos veces, Xiumin desciende la mano e intenta no meter más la pata, masturbando a su compañero un poco arrítmico al principio, pero tomando las riendas y asentándose rápidamente. Luhan se apoya contra el espejo y sus piernas se tensan, jadeando y dejando que Xiumin se tome las cosas con calma. Tiene la impresión de tener el corazón metido en la garganta, y nota sus latidos como si el que palpitase fuese su cerebro, muy cerca de los oídos. Nota el aliento caliente de Xiumin en su cuello y su oreja, su pecho pegado al de él y aunque no le vea, sabe que está mirándole. En el momento en que empieza a acelerar, Luhan le abraza y le aprieta contra él, mordiéndose el labio inferior por el placer que juega a estremecer toda su espina dorsal.

El chino siente la necesidad de tocarle, de tenerle más cerca, así que a tientas palpa y vuelve a entretenerse en masturbarle a él, con la misma intensidad con la que lo nota en su propio cuerpo. Se dejan llevar por el placer que les inunda y durante unos cuantos minutos lo único que escuchan es la respiración acelerada del otro y el palpar desbocado de sus corazones. Luhan va un poco más allá y mete la mano libre entre los pantalones de Xiumin, apretando su trasero con gula y encajando sus piernas con las de él, aumentando el contacto de ambos cuerpos exponencialmente. Ante el apretón, Xiumin deja escapar un gemido leve, claro y conciso que eriza de sobremanera a Luhan y le provoca ganas de escucharle más veces, así que repite el procedimiento de forma aleatoria, sin dejar de restregar su cuerpo contra el de su compañero.

Xiumin decide dejar a un lado la vergüenza, necesita saber lo que está pasando por la cabeza de su compañero, necesita mirarse en esos ojos marrones. Tira de la camiseta en función de venda y la mirada dulce de Luhan le sonríe al volver a verle, jadeando por la excitación.

— E-Eres cruel... S-Sigo queriendo más...- la voz de Xiumin sale entrecortada, chocando contra el oído de Luhan, haciéndole temblar.

— N-No me digas eso... Pervertido...- Él lleva un buen rato con ganas de más, de sentirle todo lo cerca que pueda, hasta quedar exhausto.

El movimiento se realiza un poco torpe, más presas de la excitación que de la lógica. Luhan rodea el cuerpo de Xiumin y vuelve a apretarle contra el espejo, quedando de nuevo a su espalda. El descontrol es general, y apenas unos minutos de caos consiguen establecer claramente lo que quieren. Xiumin coloca las piernas estabilizadas y las manos sobre el espejo, mirando su reflejo en él. Luhan tironea de sus pantalones y su ropa interior y tarda poco en desnudarle y desnudarse a sí mismo. El coreano se siente invadido por la vergüenza, pero recuerda lo que hace rato le ha dicho su compañero y mantiene la mirada firme en el espejo. El reflejo de Luhan le mira con los ojos brillantes e intenta entrar con toda la calma del mundo, a pesar de que su mente calenturienta le insta a hacerlo deprisa y dejarse embargar por el placer con cada uno de los segundos.

El primer intento falla. Xiumin está demasiado nervioso y Luhan demasiado excitado. El rubio se

aprieta completamente contra el baozi y muerde su nuca y su cuello, mientras sus manos se pasean por su cuerpo como las gotas de lluvia en un día de tormenta, llegando hasta los rincones más escondidos y placenteros que le hacen jadear de ansia pura. Luhan intenta relajarse, no quiere hacerle daño pero no puede evitar querer hacerle suyo cada vez con más intensidad cuantos más impedimentos tiene.

El segundo intento va mejor, pero el quejido de Xiumin le coloca alerta. Jadea un poco forzado y Luhan se detiene, asustado.

- ¿Estás bien?- En su tono se nota la preocupación, y la expresión de su reflejo parece angustiado.
- S-Si... Es solo... que duele un poco...
- Será mejor que paremos.- El más pequeño parece convencido, pero Xiumin le sujeta decidido.
- No. Quiero... Quiero hacerlo.

Un poco más de delicadeza. Luhan prueba inicialmente con sus dedos y la cosa parece que va mejor. A la tercera va la vencida y Xiumin no se queja demasiado, aunque se le nota tenso. Apenas puede moverse y la sensación de presión está a punto de volverle loco. Nota a su compañero asentar mejor las piernas y se sujeta a sus caderas con cuidado, comenzando un vaivén suave que solo es la punta del iceberg con respecto al ritmo que estaría dispuesto a marcar.

Xiumin al principio se muerde el labio. Baja la vista para no delatar a su reflejo afligido y se relaja lo máximo posible, acostumbrándose a la intrusión lentamente. Luhan comienza a moverse y le suben punzadas de dolor por toda la espalda. Nota que el chino se mueve con todo el cuidado del mundo y se intenta relajar aun más. No quiere hacerlo mal, después de lo bien que está portándose Luhan con él, y decepcionarle.

El aliento del coreano dibuja símbolos abstractos en el espejo a cada nueva embestida, y poco a poco el placer va haciéndose paso a gran velocidad, dejando abandonadas en una esquina a las punzadas de dolor y pasando a hacer temblar su cuerpo a través de latigazos que recorren su columna vertebral y le erizan la piel. Luhan respira fuerte e intenta controlar el movimiento, sujetando más firmemente las caderas de Xiumin y apretándose al completo contra su espalda, que arde hasta quemarle la piel.

La delicadeza se transforma en pasión y poco a poco comienzan a dejarse escuchar los gemidos de ambos, entremezclados con los jadeos y las exclamaciones de placer. Rechinar de dientes, morderse los labios o apretar los dedos contra el espejo y dejar la marca del calor que emanan.

- Q-Quiero... Quiero besarte...- la súplica de Xiumin se escucha ronca, mezclada con un gemido y un pequeño golpe contra el espejo, dejando apoyar la frente contra la superficie helada.

El menor se estremece y se aparta del cuerpo ardiendo de su compañero. Las piernas le

flaquean y se apoya en el espejo a su lado, descansando la espalda en él y resbalando poco a poco. El suelo está un poco más templado que el espejo, y ya desde el suelo mira a Xiumin, aun apoyado contra el cristal e intentando respirar sin dejarse un pulmón en el intento. Le hace un gesto con la mano, indicándole que se acerque.

Desde esa altura, los ojos de Luhan parecen aun más grandes, y relucen con brillo propio. Xiumin, con la vista un poco nublada por el esfuerzo, se deja guiar por ellos como si fuese la Estrella Polar. Si las piernas de Luhan flaquean, las suyas se mantienen tensas y el coreano trastabillea un poco, arrodillándose al lado de su compañero. Busca sus labios con voracidad, como si fuesen los que van a alimentarle para el resto de su vida. Luhan los paladea con gusto y un poco torpemente sienta a Xiumin sobre sus piernas. Tiembla al notar el roce, aun bastante excitado, y es el mayor el que se encarga de colocarse y abrir paso con parsimonia, como si estuviese torturándole. Sus labios no se despegan en ningún momento, y Luhan imprime en los de su compañero un pequeño mordisco, presa del placer.

La plenitud con la que sus cuerpos se funden es plena y el placer indescriptible. Xiumin tiene ahora más libertad para moverse, pero centra casi todos sus esfuerzos en besar incansablemente a Luhan. Tímidamente, el coreano hunde una de sus manos entre sus piernas, siendo Luhan consciente del ritmo que marca. Xiumin levanta la cara y se sonroja violentamente al ver su reflejo en el espejo, embriagado de placer y con los ojos relucientes, los labios sonrosados y las mejillas brillantes. Mueve sus caderas hacia abajo y el gemido que arranca de la garganta de Luhan le incita a moverse más, siendo consciente de lo que consigue con cada movimiento que realiza.

Luhan está en las últimas, y sujeta las caderas de Xiumin hundiéndose en él lo máximo que puede, acelerando el movimiento del mayor sobre él, llegando al cúmulo de su excitación entre una serie de gemidos ásperos que trepan por su garganta con la misma velocidad que un mono por un platanero. La explosión de Xiumin se hace patente en el momento en el que nota su semen caliente esparramarse por su estómago, manchándole.

Durante los dos minutos de adaptación a la situación y relajación de los músculos solo escuchan sus jadeos, a sus pulmones intentando bombear aire suficiente para mantener el cuerpo activo. Antes de que todo vuelva a la normalidad de siempre, se vuelven a fundir en un beso apasionado, lleno de ganas que poco a poco van mermando, transformándolo en un beso cada vez más pequeño, hasta que finalmente se extingue en los labios del pequeño, que mira al moreno con una ternura infinita en el fondo de sus ojos.

- Estamos locos...
- Shh... No pienses en eso ahora...
- Pero...- Antes de que pueda contestar nada más, Luhan coloca un dedo sobre sus labios, indicándole que calle.
- No lo digas.

Luhan se limpia el estómago con la toalla del ensayo. Total, la tenía que echar a lavar de todas

maneras. Se visten en silencio, y antes de salir de la sala de ensayo, Luhan se asegura de que la ropa de Xiumin va bien colocada, dándole un beso cariñoso en la punta de la nariz antes de abrir la puerta. Por suerte no hay nadie cerca, así que salen con calma y caminan en dirección a las duchas.

Allí, Kris los intercepta cuando él sale y ellos iban a entrar.

— ¿Dónde estábais?

— Hablando.- La sonrisa en la cara de Luhan coloca alerta a Kris, que mira a Xiumin en busca de alguna contestación. El coreano, por su lado, camina en dirección a la ducha y se desnuda metiéndose en ella, algo que Kris no había visto nunca porque siempre se había quejado de que no le gustaba enseñar su cuerpo.

Antes de cerrar la puerta, Xiumin gira la cabeza y los mira a los dos. Luhan sonríe satisfecho y Kris está estupefacto. Él, por su parte, prefiere hacer caso de lo que Luhan le ha dicho, así que sin más se mete a la ducha, relajándose y sonriendo como un idiota.